

## ENTREVISTA CON FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO

*José Antonio Molina Gómez*

### ABSTRACT

Prof. Flores Arroyuelo remembers his life, his works, colleagues and friends as well during a free conversation, he talks about many questions here, like nature of ethnographical inquiry, roll of classic literature, and the near future of science in Spain.

### SUMARIO

El profesor Flores Arroyuelo pasa revista a su vida y su obra, recordando también a colegas y amigos a lo largo de una conversación distendida. Trata numerosas cuestiones, tales como la naturaleza del trabajo etnográfico, el papel de la literatura clásica, pero también el futuro de la ciencia en España.

Hojeando la obra de Francisco J. Flores y habiéndole visto ir por el campus universitario de su despacho a la biblioteca o a dar clase, el entrevistador esperaba un encuentro menos distendido y más formal, más académico, por decirlo así. Al fin y al cabo el Dr. Flores Arroyuelo tiene todo el aspecto de un profesor europeo *comme il faut*, y cuando alguien, décadas más joven que él, en este caso el entrevistador, acude con formalidad y casi reverencia, con la que se ocultan bien algunas lagunas, a preguntarle por los hitos fundamentales de su vida intelectual, no deja de sorprender el trato directo, sin ambages del veterano profesor, y su predisposición

a hablar de esos “hitos de su vida intelectual” que han de quedar como testimonio de la formación de un hombre de letras, amante de la literatura, el arte y la etnología y que es un testigo fiel de una antropología que ha sido también humanista, y de la que hay que dar testimonio no vaya a diluirse sin dejar memoria de sí dentro de las nuevas antropologías profesionales más sociologizantes, como si no hubiera prestado servicio alguno.

Por eso las conversaciones que fuimos manteniendo no se desarrollaron en los despachos o las bibliotecas, por más que la universidad y los libros estuvieran siempre muy presentes, sino caminando por las calles de Murcia y en sus cafés, comulgando de alguna manera tanto con la tradición peripatética como con la de las tertulias. Al hilo de la conversación, surgieron el recuerdo de familiares, del nacimiento de una vocación, del encuentro con los Baroja, particularmente con su admirado maestro don Julio Caro, y tantas otras cosas dignas de la mejor *Erziehungsroman* con que seguramente conoceremos mucho mejor al profesor Flores Arroyuelo, no sólo en su dimensión científica y literaria, sino también humana. Inevitablemente llegamos también al hilo de la conversación a cuestiones de madurez, a la situación actual del país, de la universidad española, de lo que significa hoy día ser hombre de letras, y aquí el maestro deja también su mensaje para la posteridad y sus advertencias y exhortaciones, no sombrías pero sí serias, recordando que el trato con los libros -lectura y escritura- es un acto de liberación que nos lleva más firmemente a la vida, a entenderla y conocerla mejor. Y que complementariamente la vida de un pueblo no sólo se conoce con libros, sino con la observación, con la participación y con la involucración en todos los hilos que forma la trama de su existir. La historia del profesor Flores Arroyuelo es también la historia del individuo, que reconoce, para sorpresa de la opinión generalizada actualmente, la grandeza de la soledad en la creación intelectual y hasta en la vida personal, que no es sino una de las formas que adquiere la libertad, sabiendo además renunciar a esa soledad cuando es necesario. Para el lector de esta entrevista, la conversación debe acabar dentro de los estrechos límites que le han sido asignados, pero es un final abierto, como en general ocurre cuando la vida de un escritor es también su obra. La conversación postergada para otro día, continúa ya, de hecho, más allá de los límites de estas páginas.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ: Y viniste a nacer en Bilbao...

FRANCISCO J. FLORES ARROYUELO: Sí, nací en Bilbao, y fue como consecuencia de que se diera una serie de circunstancias entre las que figuró, y de modo sobresaliente, la guerra del 36, pues mi padre, que era de Murcia, en julio de aquel año se encontraba en Miranda de Ebro, de donde era la familia de mi madre, y cuando se aproximó el momento del parto, ya en el 39, y para que no concurrieran los problemas que se habían dado en ocasiones anteriores, mi padre creyó que lo mejor que se podía hacer era llevar a mi madre a Bilbao,

que entonces ya tenía una medicina muy reconocida. Y yo no sé si fue por los traqueteos del tren o porque tenía que ser así, al poco de llegar al hotel, creo que el Arana, en las Siete Calles, mis padres tuvieron que salir corriendo en un taxi que los llevó a un sanatorio, porque ya dejaba asomar los pies al mundo, y es que como siempre se ha dicho en mi casa, yo vine al mundo de pie..., es decir, corriendo unos riesgos por lo del cordón umbilical que me podía haber estrangulado, pero a cambio de ese riesgo, y según se cree, es algo que trae suerte, pero vamos..., lo cierto es que me asomé a la vida como todo el mundo, llorando en cuanto me dieron un pequeño azote.

J.A.M.G.: Eran tiempos difíciles para todo, por lo que sabemos.

F.J.F.A.: En mi casa siempre me han gastado la broma de que por poco nazco en el tren, con lo que hubiera tenido kilométrico para viajar gratis durante toda la vida, como parece que era costumbre en la RENFE... Mi hermana Margary había nacido en Miranda de Ebro, y mi hermano Juan Luis, al que le llevo dos años, también lo fue en esta ciudad de Burgos.

J.A.M.G.: O sea que eres mitad del Cantábrico y mitad del Mediterráneo, lo que debió tener una cierta presencia en ti, sobre todo en tu manera de ver el mundo en la niñez.

F.J.F.A.: Sí, el hecho de haber tenido una parte de la familia en el norte y la otra en el levante, o si quieres en el sur, ha tenido una gran influencia en mí porque la verdad es que siempre me he considerado tanto de un lado como de otro, y es que, durante la infancia y juventud pasé una buena parte en Murcia y otra, de varios meses al año, en el norte, donde siempre he tenido familia, y una casa familiar. Además, a mi padre le gustaba mucho andar por el País Vasco, por la Bureba, por la Rioja..., y en cuanto podía se quitaba de los calores de Murcia con lo que tomábamos el camino de aquellas tierras..., aparte de que aprovechaba el verano para visitar a los clientes que tenía...

J.A.M.G.: Vamos, que se puede decir que eras una mezcla del norte y del sur.

F.J.F.A.: Sí, eso se puede decir, y es que por un lado estaba la familia de mi padre, que era de Murcia, de Espinardo, y la de mi madre que procedía de un pueblo de la Cantabria sumamente pequeño llamado Arroyuelo, un pueblo que es muy hermoso, y también soy plenamente castellano por las ramas de Villate y Vadillo junto a una mezcla de algo vasco...

J.A.M.G.: Y por si faltaba algo, muy joven entraste de lleno en las lecturas de un autor como Baroja que te condujo también en buena parte al norte y a la literatura.

F.J.F.A.: A veces suceden cosas extrañas que te llevan y te traen hasta dar por donde al final se debe pasar. Fue en el colegio, en los Maristas del Malecón, en cuarto

o quinto de bachiller, en la que nos dio clase un hermano, el hermano Ignacio, que, como buen vasco que era, gustaba usar una buena boina..., y en las clases de Literatura nos recomendaba las lecturas que debíamos hacer, como la *Isla del tesoro*, las de algunos clásicos, y otras en las que jugaba la imaginación sobre las aventuras. Un día, y me acuerdo muy bien, nos habló de *Las inquietudes de Shanti Andía*, de Pío Baroja, y como la tenía en mi casa la leí, y me encontré con una narración que me condujo a los últimos días de los barcos a vela, a los piratas y negreros, a los puertos del Cantábrico..., y con ello a un País Vasco que por mi parte conocía por haberlo andado con mis padres, como eran los pueblos de Zarauz, Guetaria, Zumaya, Ondarroa..., y en cierto modo me vi por los pueblos que yo conocía...

J.A.M.G.: Y de *Shanti Andía* fuiste a dar en...

F.J.F.A.: De esta novela pasé a otras muchas del mismo Baroja, y de él a saber de los autores de la España del 98, como Azorín, Unamuno, Valle Inclán..., hasta ir a dar en Ortega y Gasset, con lo que vino a significar de apertura a un mundo de ideas que complementaba las de los autores anteriores, y poco a poco se fue abriendo el abanico, pues pasé a los novelistas rusos como Dostoievski, Tolstoy... Sí, caí en ser un lector pleno, y si te digo la verdad, creo que es lo mejor que me ha podido pasar en la vida desde el punto de vista intelectual, claro. Después ya sólo me dejé llevar por la curiosidad, por la sana curiosidad que conduce a tratar de saber en lo posible.

J.A.M.G.: Desde joven la lectura ha sido tu punto de apoyo.

F.J.F.A.: Un punto de apoyo que me fue necesario en la juventud y como tal de suma importancia pues me sirvió para contemplar el espectáculo de la vida, tanto de manera individual como social, aparte de que la lectura, si la asumimos como lo que en verdad es, forma parte de la vida como una experiencia necesaria en el más amplio de los sentidos, ya que la enriquece sobre unas referencias que sirven para poder observar y valorar cuanto nos rodea. Y por otro lado, cuando contaba diecisiete años, mi padre me envió a Francia a que aprendiera francés, y en consecuencia viví durante seis meses en Grasse, donde conocí a una serie de pintores amigos de madame Mac Avoy, en cuya casa vivía, que vinieron a abrirme otra vía que nunca he cerrado, pues entre mis mejores amigos, siempre ha habido unos cuantos pintores, de los que ya hablaremos. Aparte de que mi padre era amigo de don José Planes, que vivía en la Senda de Granada, de Victorio Nicolás... Pedro Flores era pariente suyo, pero vivía en París.

J.A.M.G.: Según te oí decir un día llegaste a conocer a don Pío.

F.J.F.A.: Sí, y para ello tenemos que irnos a marzo o abril del año 1956. Recuerdo que mi padre llamó a su casa para ver si mi hermano y yo podíamos visitarle, y

le dijo que sí, por lo que una mañana fuimos a su casa de Ruiz de Alarcón. Yo con 16 años y mi hermano con 14, y sobre todo con unas cuantas docenas de libros suyos y no suyos bien leídos, y pasamos la mañana con él, y nos dedicó unos libros. Después, en otra visita, hasta nos hicimos una foto con él, pero poco más adelante, por lo que supe, recayó en su enfermedad, que era la de tener 84 años, y falleció en octubre de aquel mismo año. De aquella visita recuerdo también que estuvo un rato con nosotros su sobrino Julio, con el que andando el tiempo llegaría a conocer y tener una verdadera amistad, y hasta me ayudaría a formarme en la ciencia etnográfica.

J.A.M.G.: Las extrañas circunstancias de la vida de las que hablábamos antes.

F.J.F.A.: Sí, la verdad es que unas veces todo resulta muy extraño, y otras parece que lo es menos, y que hasta venimos a actuar por ese poder que poseemos y que decimos libertad de elección a la hora de tomar un camino, aunque la verdad es que nunca somos libres del todo. Los seres humanos, por un lado, nos enfrentamos a la apariencia circunstancial de un determinismo que nos busca y encuentra, y hasta nos lleva de la mano, mientras que por otro tenemos que aceptar que somos consecuencia de la posibilidad de elegir que poseemos en cada encrucijada, lo que, como tal, hace que vayamos y vengamos con cierta frecuencia y nos demos de coscorriones. Ahora parece que la libertad es dejarse llevar por los instintos y por el dictado de la propaganda política en los medios... ¿Qué se puede decir? Y de lo que ha ido quedando atrás es mejor no hablar.

J.A.M.G.: “Yo soy yo y mi circunstancia” que dijo el filósofo.

F.J.F.A.: Sí, eso dijo, aunque otros, como Hegel, ya lo dijeran antes que ese filósofo al que aludes, a don José Ortega. Aunque en unas ocasiones las circunstancias son de mayor calado y en otras son de menor; que en unas se nos imponen con fuerza y en otras nos libramos de ellas... Todo eso, aparte de lo que suceda en nuestra propia vida, lo podemos encontrar reflejado en muchas de las biografías de los hombres que se las han visto peleando con grandes decisiones. Y te puedo decir que como tal lo estoy percibiendo en el trabajo en que estoy metido desde hace varios años, sobre Cristóbal Colón, un hombre al que podemos contemplar desde lo aportado por una serie de biografías que más que de él como el hombre que fue, dicen del momento en que fueron escritas: la Ilustración, el Romanticismo, el Positivismo...

J.A.M.G.: Y con eso parece que se ha dicho todo, aunque no sea así...

F.J.F.A.: Claro que no, y es que su vida, que fue una de las más extrañas y apasionantes que ha vivido un ser humano, al final, se nos presenta como un misterio difícil de aclarar, pues es una de las más raras que se han dado. Allí vemos cómo las circunstancias externas, que se hicieron presentes en cada uno de los

momentos de su existencia, y como tales le presionaron sin descanso hasta obligarle a seguir adelante como buenamente pudo, y junto a ello, está la propia y decidida actuación, lo que le llevó por el camino que *tenía* que seguir, aunque al final tengamos que ver que la *realidad* en que lo podemos contemplar es más que peregrina, pues se pasó la vida teniendo que tomar una y otra vez atajos y más atajos por los que no sabía a dónde iba a salir... Y para el historiador todo ello viene a ser un rompecabezas que hay que componer, pues hasta sus mismos escritos nos llevan a que nos preguntemos si en ellos estaba diciendo la verdad o lo que en aquel momento juzgaba que le convenía..., porque la verdad es que estaba en el *ojo* de un huracán...

J.A.M.G.: Pero tú, en ese largo tiempo que llevas con él, lo estás pasando bien, ¿no?

F.J.F.A.: Claro que sí, la verdad es que lo estoy pasando muy bien, aunque ya se me hace un poco largo, porque como te he dicho son tres años y pico, desmenuzando e interpretando cientos de artículos a cuál más dispar, y muchos libros junto a cientos y cientos de documentos. Ya veremos en lo que queda cuando lo termine.

J.A.M.G.: Paco, y tú, por qué escribes.

F.J.F.A.: ¡Hombre!, yo creo que lo hago de modo parecido a como lo hacen algunos que tienen este oficio de parco benéfico: lo hago para aclararme cosas. Un día, en medio de las lecturas, en medio de la vida, te encuentras con algo que parece que es de determinada manera, pero de pronto intuyes que no es así, vamos, que es de otra muy diferente por las razones que sea, y te dices que quizás haya que buscar por otro lado, y a veces te metes en un artículo, como fue en el caso del Almirante, aunque sentí que pedía más, y ya paso de seiscientas páginas y don Cristóbal, una y otra vez, aparece y desaparece..., como si estuviera burlándose de mí. Sí, se escribe para aclararse cosas, porque si es por otro motivo yo creo que sería mejor dedicarse a otro oficio, y después se entrega al editor, se publica, y ya está, ¡Ahí queda eso!, como dice el maestro tras dar el pase de pecho.

J.A.M.G.: Dime de otro trabajo tuyo que responda a este planteamiento.

F.J.F.A.: La verdad es que yo creo que lo ha sido en todos, en unos casos por una razón y en otros por otra, como trabajos intelectuales que son arrancan de esa línea de salida. Si quieres te puedo comentar uno.

J.A.M.G.: Venga, vemos ese uno.

F.J.F.A.: Recuerdo que un día me encontraba hablando del *Quijote* con don Mariano Baquero, que fue catedrático de Literatura Española, y se me ocurrió preguntarle cómo podíamos considerar lo que era un caballero, y ya lo fuese de los dichos andantes, o un guerrero necesario en la batalla, o en las páginas de las novelas

dichas de caballería..., y comenzamos a decir cosas y más cosas que eran referencias literarias y menos literarias... Y la verdad es que, no nos quedamos muy conformes con aquellas disquisiciones y yo continué con la pregunta entre labios, lo que me condujo a terminar escribiendo un libro sobre este personaje de carne y hueso que había impuesto un estilo de vivir, y a su vez ser un ente mítico de ficción...

J.A.M.G.: Y que terminó siendo un libro.

F.J.F.A.: Sí, y para llegar a alguna conclusión válida, tuve que echar mano de las vías que ofrecía la Etnografía, y hube de pasar por la historia de la técnica... Y para mi sorpresa, y del que lo ha leído, me encontré con que se había formulado la hipótesis, para mí valiosa, de que su aparición en el mundo se debía a la presencia en este hombre de guerra de una pieza minúscula como era el estribo, su apoyo y, en consecuencia, su remodelación a la hora de pelear hasta hacerlo más agresivo y contundente, y ya, después, tanto en la guerra como en la paz, hasta intervino con fundamento en la formación y desarrollo del feudalismo, y su caída, pasando a quedar como un ser mítico que lo recuperó la ficción. Su desaparición en el campo de batalla se debió a la presencia determinante de nuevas armas, como el gran arco, o de fuego, con lo que el caballero terminó siendo una figura estilizada y apropiada para entretenimientos, y hasta que fue fuente de una manera de vivir y de un comportamiento que nos alcanzan...

J.A.M.G.: Pero, ahora convendría que volviésemos a tu llegada a la Universidad...

F.J.F.A.: A aquella España de los años sesenta que hoy se mira por los que consideran que de esa manera se la debe contemplar, como una etapa en la que los españoles andaban poco menos que por las catacumbas... Lo que es ganas de simplificar las cosas, ya que, como sucede siempre, ni lo fue tanto para el que supo andar atento a lo que debía hacer, ni lo fue tan poco como el que no hizo nada, ni dejarse llevar, aunque ahora cuenten batallitas que valen por méritos, pero eso es algo que siempre sucede en España, y ahora mismo lo percibimos también. Aunque como el país que era España, con su manera de vivir, hay que reconocer que tuvo su parte pintoresca y de picaresca, y hasta de radical sandez, pero en ella, el que quiso trabajar y saber ver lo pudo hacer. Como ahora con crisis y sin crisis.

J.A.M.G.: Eso está claro, pero sigue con lo que dices...

F.J.F.A.: Otra cosa es que no falte el que diga que no le dejaron o no le dejan..., y por ello se cree con derecho para obtener alguna prebenda gratificante. Aquello fue una etapa donde el coro de leguleyos políticos resonó lo suyo, pero ahora tampoco falta el dichoso coro con un timbre parecido, como es fácil apreciar todos los días, pues basta con que abramos la televisión o la radio y no falte un analfabeto

de este partido o del otro saliendo de los juzgados o en su puesto de timonel municipal, o creyéndose que siempre está obligado a hacer una demostración de cómo se destroza el castellano por medio de una exposición de ideas desde la falta de ideas, lo que debe tener su mérito. Y luego están las damas preocupadas porque se diga de las cebras y los cebros, de las panteras y los panteros, de las ocas y los ocos, de los juezos y las juezas, y hasta de los juezones y juezonas cuando se trate de los del Tribunal Supremo... Pobre español, qué va a ser de tantas personas y personas...

J.A.M.G.: Bueno, pero si te parece, dime algo de cómo era la Universidad, de tu Universidad.

F.J.F.A.: Lo primero que hay que apuntar es que en comparación con la actual era más que reducida y, si queremos, hasta limitada y sobre todo pobre. Pero a cambio de ello, por lo que yo puedo decir, conté con algunos de los libros necesarios y con buenos profesores que, al ser muy pocos los estudiantes, teníamos con ellos una comunicación muy directa, lo que es más que bueno. Después estaba el hecho de que había tiempo para leer, lo que en nuestra carrera es algo esencial que debe acompañar al estudio... Yo recuerdo a profesores como don Ángel Valbuena, a don Mariano Baquero, a don Juan Vilá Valentí..., además, por lo que a mí hace, tuve una gran suerte pues hice el primer curso de Derecho con profesores como don Antonio Truyol y Serra, don Rodrigo Fernández de Carvajal..., y supe del rigor y fundamento con que se debe estructurar el estudio, y de cómo están ordenados y relacionados los campos de las distintas ciencias, y otras muchas cosas, entre las que hay que apuntar el valor que tiene la memoria para el trabajo intelectual.

J.A.M.G.: Hoy el problema que tiene el estudiante es que cuando llegan no saben estudiar.

F.J.F.A.: Sí. A mí, todo aquello me sirvió para adentrarme en las Humanidades que era donde sentía que me movía con gran afinidad y soltura... y que fue a donde vine a dar. Además, en aquellos años de la carrera, supe de algo que es esencial, del valor de las decisiones que se toman, que hay que tomar en determinados momentos, y de su relación con la responsabilidad con que se ha de afrontar la vida, y eso me lo hizo ver mi padre cuando le dije que pensaba pasarme a Filosofía y Letras, y dejar atrás la carrera de Derecho que ofrecía, según decían, muchas salidas.

J.A.M.G.: O sea que viniste a actuar con libertad..., y con ello volvemos a algo de lo dicho.

F.J.F.A.: Sí, con libertad, con esa fuerza que acompaña a la conciencia cuando se ha de tomar una decisión. La libertad sirve para algo más que para hacer un jeri-

beque según dispone el partido que ordena y manda. Yo he vivido en un tiempo en el que he oído decir con mucha frecuencia que hay que ganar la libertad, y puede que a algunos les parezca que debe ser así, pero yo creo que la libertad es cosa que se posee o se carece de ella, se es libre o no se es. Hoy, con la democracia, vemos que la libertad está condenada al dictado de la propaganda, y como tal lo sentimos en la acción de los políticos, donde el que detenta el poder apenas si informa de algo, pero a cambio difunde propaganda de los logros que están por venir por activa y por pasiva, o en el comercio donde determinados productos se hacen omnipresentes hasta el punto de que mucha gente cree que son necesarios y hasta imprescindibles... Y en cuanto a los medios de difusión qué vamos a decir, es algo pintoresco. El resultado es el que apreciamos nada más salir a la calle, una sociedad con una mayoría de autómatas incapaces de opinar desde ellos. La verdad es que hoy como ayer sólo queda la lectura.

J.A.M.G.: Pero la lectura es un ejercicio que se lleva a cabo en la soledad.

F.J.F.A.: Claro, pero es que la soledad, por lo menos en una parte del día, nos es necesaria para no terminar aturridos por el ruido bobón que flota en el ambiente. Hasta en los aparcamientos hay música ambiental. La soledad nos reduce a un ámbito en el que podemos ejercer ese don que es poder reflexionar sobre ideas, sobre recuerdos..., y sobre la relación que guardan determinadas situaciones u objetos..., o lo que es lo mismo que decir que el silencio nos conduce a que pongamos en marcha nuestra imaginación, la facultad más preciosa que tenemos pues no en vano todo es consecuencia de ella, o de su carencia.

J.A.M.G.: La imaginación es un tema recurrente en tus libros.

F.J.F.A.: La imaginación es una facultad que nos permite ser lo que somos y no somos. Por cierto, recuerdo ahora que una de las cosas más raras que he visto en un libro ha sido lo que encontré en el *Diccionario Oxford de la mente*, o mejor, lo que no encontré, y que no es otra cosa que falta en él la definición de *imaginación*. En sus páginas se nos dice de imágenes icónicas, de la formación de las imágenes en el cerebro, de la formación de las imágenes..., pero no se nos dice nada de la imaginación como tal, y eso que es el poder y la fuente que tiene el ser humano de poder relacionar las imágenes y como tal a que se pueda desarrollar o no la inteligencia. Al fin y al cabo poder imaginar es lo que nos separa de los animales que también poseen imágenes, aunque sólo les sirvan para alimentar unos instintos...

J.A.M.G.: Mucha gente tiene miedo a la soledad...

F.J.F.A.: Sí, se da con frecuencia, y es que para muchas personas, a determinada edad e impedidos, debe ser algo terrible, pero dejando aparte esos casos, la verdad, por lo general, es que el que tiene miedo a la soledad, al mismo tiempo lo

tiene a ser libre. Y contra eso no hay nada que se pueda hacer. Yo creo que no hay cosa más reductora de la imaginación que lo que está sucediendo ahora mismo con los programas de dibujos animados que ven los niños, todo lo que puede procurarles la imaginación se les da hecho, y las consecuencias las estamos viendo, que ya estamos ante unas máquinas que producen todas las variantes de los datos que introducimos en ellas, y poco más. Las personas que no han sido capaces de jugar sobre el apoyo que presta la imaginación, como hacen los niños con las piedras o los tacos de madera de que se valen para jugar, en lo que se entiende en Psicología por *animismo*, se han quedado condenados a ser poco menos que unos zombis, pero puede que sea lo mejor para el comercio de estos productos, con lo que estamos con una cosa por la otra. O qué decir de esas máquinas con botones que reducen la imaginación hasta dejarla dando respuestas mecánicas cuando no cogen una pistola y la emprenden a tiros...

J.A.M.G.: O sea que tu defiendes la lectura..., como fuente de liberación.

F.J.F.A.: Si te digo la verdad, yo no defiendo ni esto ni lo otro, yo no defiendo nada, y menos trato de decir lo que se debe hacer, ya hay demasiados lerdos que lo hacen. Cuando sale algún ministro de Educación diciendo que hay que leer ésto y lo otro dan ganas de decirle y usted por qué no lee. Lo que yo digo es que ahí están los libros y el que desde su independencia, que es un grado superior al de la libertad como tal, los quiere leer, pues que los tome en sus manos y los lea, y el que por la razón que sea cree que no lo debe hacer, pues que no lo haga.

J.A.M.G.: La cultura de la imagen necesita de menos esfuerzo.

F.J.F.A.: Sí, menos esfuerzo, y hasta echados en el sofá. Pero lo cierto es que esto no es cosa nueva, pues vivimos en un país en el que la lectura está considerada poco menos que una superstición, y lo sé porque es algo que he encontrado en muchas ocasiones, lo que hizo que lo incluyese en el *Diccionario de Supersticiones* que hice para una editorial de Madrid. Y el fundamento de ello está en que para mucha gente, don Quijote, por leer tanto, perdió la cabeza, y claro, nadie quiere que eso le pase a un hijo... Hasta se cree que la lectura puede cortar la digestión. Recuerda el dicho: *después de comer ni un sobre leer*. ¡Qué le vamos a hacer! Sí, es frecuente encontrar a gente con la idea, que la lectura o el estudio conduce a la locura.

J.A.M.G.: Los españoles leemos poco.

F.J.F.A.: Sí, y tan poco, y es cosa que se nota bastante. Y ahora que con los cachivaches informáticos que permiten estar en comunicación permanente, que la mayoría de las veces no se sabe para qué es..., lo primero que hacen es dejar de escribir en español, y cuando se hace es peor porque se le usa en una especie de jerga por reducción sin ortografía conocida... Cómo hablan los políticos...

J.A.M.G.: En España la lectura tiene poco arraigo y hasta se puede decir que por una razón u otra es poco menos que perseguida.

F.J.F.A.: En España, siempre, el que lee tiene que dar explicaciones. Sí, y el resultado está ahí. Parece que el nivel de lectura en España está en un cuatro o cinco por ciento como mucho, pero a cambio de ello tenemos a mucha gente preocupada por cómo van los equipos de fútbol de los cinco continentes, lo que conduce a que ciertos locutores digan cosas como la que oí el otro día en un café, que el poste había dado en el balón y éste no entró, y uno se pregunta qué es lo que no entró, el poste, el balón, y por qué el poste tuvo que dar con el balón rompiendo todas las leyes de la física... Pero dejándonos de bromas podemos decir que la lectura es un medio que nos ayuda y conduce a que podamos contemplar el mundo..., o por lo menos así lo ha sido hasta mi generación, donde lo literario nos ha llevado a poder saber ver el paisaje, las ciudades, otras civilizaciones, a determinados personajes..., y verlos como las realidades que son, sobre las que a su vez se han movido ciertos personajes o autores... Ahora se estila el viaje en crucero donde, según dicen, no se para de comer, y se atraca en un puerto para que los turistas conozcan Roma en seis horas, desplazamientos incluidos.

J.A.M.G.: Y una vez terminada la carrera, ¿qué hiciste?

F.J.F.A.: Pues hice la Tesis de Licenciatura, que era un trabajo que entonces tenía su consideración ya que en cierto modo venía a refundir y sintetizar mucho de lo aprendido durante la carrera y, sobre todo, te obligaba a escribir, a vértelas con un folio en blanco, y detrás de ese otro y otro, hasta dar forma a un cuerpo en el que estaban presentes desde la gramática hasta los conocimientos adquiridos y el enfoque personal y científico de un problema literario o histórico..., pero lo quitaron porque todo debe hacerse de manera que sea muy suave, hay que aprender jugando, dicen. A nosotros, en cuarto de carrera, ya nos recomendaban que comenzásemos a preparar la *tesina*, y la verdad es que era algo que venía muy bien pues había que enfrentarse de modo más o menos personal a un trabajo... Pero se ve que en Madrid alguien que no sabía de estas cosas creyó que lo que convenía era algo moderno, y así, rodando el aro, hemos terminado con que en alguna universidad se haya aprobado que esté permitido copiar en los exámenes.

J.A.M.G.: ¿Sobre qué tema hiciste la *tesina*?

F.J.F.A.: Por entonces ya tenía bien leída la obra de Pío Baroja, y vi que en ésta se podían distinguir dos partes bien señaladas: una que comprendía del año 1900 en que publicó *Vidas sombrías*, y en el que reunió sus primeros cuentos, y que llegaba hasta 1912 con *El árbol de la ciencia*; y otra en que pasó a desarrollar su obra desde otra perspectiva. Y por ser de esta manera, titulé la *tesina*: *Las primeras novelas de Pío Baroja*.

J.A.M.G.: ¿Y la Tesis doctoral?

F.J.F.A.: Como sabes muy bien, si podemos decir que la *tesina* no pasaba de ser una prueba escolar, de la tesis doctoral hay que argumentar que implica un intento de llevar a cabo el estudio capaz de una obra o de un problema determinado, lo que es igual que decir que es tomar un tema y desarrollarlo hasta sus últimas consecuencias. Y el tema que elegí, como no podía ser de otra manera, fue la continuación de la *tesina*, por lo que me las tuve que ver con las novelas históricas de don Pío, un cuerpo de veintidós novelas que se reunían bajo el título de *Memorias de un hombre de acción*, y al que había que añadir muchos artículos referentes a personajes decimonónicos, y algunas biografías, y siempre desde su obra en general, que es un tanto amplia.

J.A.M.G.: Es una obra que pasa de las sesenta novelas, más ensayos. *Memorias...*

F.J.F.A.: Sí, allí estaba esperándome la obra de don Pío, que, entre novelas y demás, comprende un cuerpo de más de cien libros, a lo que había que añadir la bibliografía. Y por encima de todo estaba el hecho de que tenía que procurar que se encuadrara en las ideas y circunstancias históricas propias de su tiempo, y su relación con la obra de otros autores.

J.A.M.G.: Algo que en sí se presentaba como un trabajo complejo, y junto a ello estaba que Baroja debió tener presente la obra de otros autores e historiadores, entre los que debemos destacar a Pérez Galdós.

F.J.F.A.: A don Benito, con sus *Episodios nacionales*, Baroja lo tuvo presente para darle una réplica puntual en muchos aspectos, entre los que destacó el hecho de que él tomó como punto de partida a un personaje concreto que estaba relacionado con una de sus tías, que se llamaba Eugenio de Aviraneta, y que en la memoria familiar había pervivido como un intrigante político y hasta como un conspirador liberal, lo que le condujo a poder referirse al pasado español desde el momento de la entrada de los franceses en 1808, y que desarrolló hasta los días de la reina María Cristina. Unos años claves en el pasado español con el bullir y choque de ideas, y que en buena parte explicaba su tiempo...

J.A.M.G.: Y dices que fue una especie de réplica a Pérez Galdós.

F.J.F.A.: Sí, en cierto modo, aparte de que completaba la visión de don Benito, pues si éste había ordenado su visión sobre momentos y acontecimiento sobresalientes, y sobre lo que había sucedido en las ciudades y en personajes en gran parte simbólicos, mientras que la de Baroja se alzó sobre la España de las pequeñas ciudades, o si quieres en los pueblos y el campo, aparte de otras muchas puntualizaciones, como la influencia manifiesta y, hasta podríamos decir, dependencia, de las políticas francesa e inglesa. En *El escudrón del Brigante* nos tropezamos con el carácter de los guerrilleros del Cura Merino, que para don Pío era ma-

nifestación de un individualismo en comparación con el de los de Galdós, que quedaba dependiente de otros poderes superiores... Aparte de que Baroja llevó a cabo una investigación profunda en archivos, prensa, libros, grabados..., y lo que es importante y propio de él, andando los caminos de los diversos paisajes españoles en que se habían desarrollado muchos de los hechos que refirió.

J.A.M.G.: Y don Benito quedó frente a él en lo que a descripción de la España decimonónica se refiere.

F.J.F.A.: Don Benito, que era un hombre de Madrid, a la hora de describir los lugares en que sucedía la acción, no pasó de hacerlo, en cuanto a los detalles localistas, sobre todo en lo que podía encontrar en el *Diccionario* de don Pascual Madoz, y los que le facilitaron por carta los secretarios de ciertos ayuntamientos... Sus obras se corresponden con dos maneras de ver el pasado español, y la realidad física de España, pero lo cierto es que en buena parte se complementan.

J.A.M.G.: Si no estoy equivocado, pudiste trabajar en la biblioteca de Baroja.

F.J.F.A.: Sí, fue una de esas cosas que felizmente vine a encontrar en el momento justo. Después de haber leído las novelas de Aviraneta con suma atención, creí que lo mejor que podía hacer era entrevistarme con el sobrino de don Pío y ver si me podía orientar con cierta precisión, porque había percibido que en estas novelas, sobre lo puramente literario, muchas de las descripciones que se hacían así como el fundamento de buena parte de las opiniones que aparecían en boca de los personajes, a su vez, se apoyaban en datos que se correspondían con unas fuentes muy precisas... Y Julio Caro, en Madrid, me dijo que para eso tenía que ir a Vera de Bidasoa, a Itzea, donde estaba una buena parte de los libros que su tío había utilizado. Y fue algo que para mí resultó fácil, porque aunque vivía en Murcia, todos los veranos los pasaba en el norte, en Miranda de Ebro y en pueblos del País Vasco... Y ya quedamos que en junio le llamaría por teléfono para decirle cuándo podría ir a verle.

J.A.M.G.: ¿En que año fue cuando llegaste a Itzea?

F.J.F.A.: En el verano de 1964, en julio.

J.A.M.G.: ¿Qué recuerdas de aquellos días?

F.J.F.A.: Pues llegué a Itzea, al caserón de don Pío, y me encontré a don Julio que en aquellos días estaba solo y entregado a su trabajo. Y sí, me recibió, y comenzamos a hablar de varias cosas y poco a poco noté que me iba preguntando sobre muchas cosas que se relacionaban con las *Memorias de un hombre de acción*, o si quieres, me fue examinando para ver si de verdad sabía de qué iba..., y sé ve que aprobé. Después, cuando se lo recordé, se rió con un poco de socarronería. Pero es que era natural, porque al fin y al cabo quería saber si hablaba con

fundamento o si se trataba de una visita de salón... Y entonces me dijo que le acompañase y me fue mostrando las distintas partes de la biblioteca, y más adelante, hasta algunos de los manuscritos de su tío... Y en la biblioteca había unos cuantos miles de ejemplares, unos cuarenta, siendo muy importante el cuerpo que se relacionaba con la historia del siglo XIX español y francés. Y, por último, me llevó al buró que tantas veces había visto en fotografías y en el que don Pío había escrito muchas de sus novelas, y me dijo que empezase cuando quisiera.

J.A.M.G.: Y volviste a Vera...

F.J.F.A.: Pues sí, y es que junto al estudio, se fue trabando entre nosotros una relación de amistad, porque cuando no llovía, a veces antes de comer en *La Machiarena*, o a media tarde, dábamos un paseo por las regatas que se metían por los robledales o por la carretera que llevaba al alto de Ibardín, donde está la raya de Francia, y hablábamos y hablábamos de todo lo imaginable... Y así pasé aquel primer verano. Y después me vi con Julio Caro en Madrid, y le fui entregando los capítulos conforme los iba escribiendo..., y la verdad es que me fue enseñando a trabajar. Y ya, cuando llegaba el verano, pues volví una y otra vez, y lo hice en compañía de mi hermano Juan Luis, y cuando me casé, con Águeda y mis hijos..., y unos días los pasábamos estudiando y escribiendo, y otras con excursiones a Lezo, a Pasajes, a Zugarramurdi, al monte Larrún, a Bozate donde decían que quedaba algún agote... Algunos veranos recalaron por Itzea Antonio Regalado, que entonces era profesor de la Universidad de Nueva York y con el que he continuado una buena amistad, y otros que eran amigos de Julio, como Gonzalo Menéndez Pidal, don Luis González de Valdeavellano... Y así se fueron pasando los veranos y con ellos hasta los años, hasta que cayó enfermo y lo vi de cuando en cuando en Madrid. Y un día de 1995, su hermano Pío, me llamó para decirme que ya se encontraba bastante mal, y cogí el coche y fui a Itzea para despedirme de él, y pasé a su lado una tarde junto a la gran chimenea en medio de dolorosos silencios. Muchos años de estudio y de sano gozo. Bueno, y después he continuado la relación, yo diría que casi familiar, con Pío Caro Baroja y Josefina, y sus hijos...

J.A.M.G.: Y tú, poco a poco, fuiste haciéndote antropólogo...

F.J.F.A.: Mejor es que digamos etnógrafo, pues parece que eso de antropólogo es como de mucho relumbrón. Pues sí, y de la obra de don Pío y su biblioteca, al que volví una y otra vez, pasé a adentrarme en la obra de Julio Caro Baroja y de su mano hasta en lo que era esta ciencia y la manera de trabajar, y tanto en sus libros, y en los que me aconsejó que leyese, y en el *trabajo de campo*, con lo que pude percibir cómo se adentraba directamente en el conocimiento de una sociedad española que se estaba transformando de manera radical.

J.A.M.G.: Pero tú tenías una formación literaria.

F.J.F.A.: Una formación literaria que supo hacerme ver que debía tener en cuenta pues la mayor parte de los textos literarios, aparte de ser artísticos, son documentos sociales, lo que permite que la mirada del etnógrafo deba tenerlo presente.

J.A.M.G.: Y después vino la visión histórica.

F.J.F.A.: Con lo que se afirma toda la visión que debe quedar comprendida sobre una metodología, pues si la historia aporta los cimientos y el andamiaje que sostiene todo el cuerpo científico, por otro, queda la obra literaria, también un testimonio de suma importancia.

J.A.M.G.: Por lo que sé, aquellos años fueron de una transformación importante en la sociedad española, aunque muchos creen que lo fue después, cuando llegó la democracia.

F.J.F.A.: Eso fue otra cosa, pues de aquellos días hay que decir que España sufrió una transformación tremenda, pues ni más ni menos que la que caracterizamos como tradicional, vino a terminar y no porque lo moderno se impusiera sobre ella, sino porque se produjo la salida de los pueblos españoles de toda una generación de hombres y mujeres que fueron a trabajar a Alemania, Francia, Suiza..., y con ello se vino a romper la trasmisión de un *saber* y de unas formas de vida.

J.A.M.G.: Hubo un antes y un después bien claro.

F.J.F.A.: Sí, y eso lo pude percibir de manera bien palpable en los pueblos de Castilla, por los que yo anduve en varias correrías. Uno entraba en un pueblo y parecía que su gente había desaparecido, pues apenas si se veían por algún lugar hombres y mujeres de cuarenta años para abajo. Sólo se veían mujeres de edad, las abuelas, que te miraban pasar medio escondidas en la sombra de las puertas entornadas, y algún niño que otro que cruzaba las calles silenciosas... Además, fueron los años de la huída, porque fue huída más que emigración, de la gente de los pueblos al extranjero europeo y a las grandes ciudades españolas. Yo recuerdo que en Catalañazor sólo encontré a un hombre, al sacristán, que me enseñó la iglesia y pude ver una escuela espantosa que rompía la hermosa fisonomía del pueblo. Dicha escuela, me dijo aquel hombre, no había llegado a inaugurarse por falta de niños, pero que se había tenido que levantar porque una orden de Madrid dijo que estaba aprobada y había que levantarla. Sin comentarios. El buen sacristán, estando sentado en el portal de su casa, me invitó a un vaso de buen vino del Duero y luego le acompañé a la era donde se puso a trillar su trigo que era el único que aquel año se iba cosechar en aquellos campos, y yo también me subí al trillo y me puse bueno de paja y polvo.

J.A.M.G.: Llegaste a escribir algo de todo aquello...

F.J.F.A.: Sí, pero perdí el cuaderno. A lo mejor aparece un día en esas colecciones de papeles que siempre estamos diciendo que tenemos que ver lo que hay en ellos, pero que nunca encontramos el tiempo.

J.A.M.G.: La España tradicional pasó a ser pasado.

F.J.F.A.: Pero no un pasado que quedó en pie y bien conocido, sino que vino a desvanecerse como si unas formas de vida de siglos ni hubieran servido de nada, ni siquiera de ser conocidas y recordadas. Los españoles somos una gente que no tiene memoria o, mejor, que no quiere tener memoria: sencillamente somos una colección de analfabetos al sol que más calienta. Ahora mismo, cuando se va de un lado a otro con mayor rapidez que nunca, el que vive en una comunidad autónoma cree que no tiene nada que ver con el que vive en la vecina, y si me apuras, hasta dice que le es ajena, y luego están las lenguas y en algunas su rechazo a todo lo que huele a España y al español que, según ellos, es la lengua del imperio. Y luego no falta el que dice que está a la última, y dice eso del Estado Español, que no es otra cosa más que una martingala de los políticos, pero que sirve para que no salga de su boca la palabra España, porque se puede tomar por que un país concreto con sus paisajes y sus gentes, y si me apuras, su pasado.

J.A.M.G.: ¿Y ha sido siempre así?

F.J.F.A.: No, cuando había que ir en carro y el camino se hacía eterno, se iba de un lugar de España a otro que también era España, y si no ahí esta don Quijote, que nos lo está diciendo cuando sobre Rocinante pasó por La Mancha, por Aragón, por Cataluña... y se cruzó con gente que venía de Sevilla o de Murcia. Pero hoy en día, para muchos políticos españoles, que son los que manejan el cotarro, el presupuesto y los impuestos que rebañan, y si se dicen de izquierdas con mayor razón. Y es que aquí, el cateto de turno viene a estar en posesión de una virtud luminosa, y no, como dijo el poeta, de algo que desprecia cuanto ignora

J.A.M.G. Y qué me dices de la memoria histórica,,

F.J.F.A. Ganas de venganza a destiempo y poco más, como si fuesen los únicos con derecho a tener memoria de esa clase... Una verguenza.

J.A.M.G.: Los años sesenta y setenta, y ahora lo vemos, también fueron de transición..., después, con la Democracia, se pasó a otra cosa.

F.J.F.A.: Se pasó a que de la noche a la mañana todo el mundo fuera demócrata. Sí, pero dejándonos de historias e historietas, pues por lo que hace a los españoles, aquellos años fueron los del final de una concepción del mundo y la toma de posesión de otra, ya sea por juramento o promesa. Y es que aunque es cierto que había mucho que transformar también era mucho lo que se tenía que haber

conservado, pues decía de una manera de ser, pero no, aquello fue una degollina donde el ejemplo a seguir vino a ser el del turista que venía a tomar el sol, y todo se fue al garete. Y menos mal que según dicen vivimos en un país tradicional y amante, y hasta orgulloso, de su pasado... Pero ahí está la prueba, como el otro día que una periodista muy dicharachera de un canal de televisión preguntó en la calle a quince personas si sabían qué había pasado en España en 1492 y de todas ellas sólo dos hombres entrados en años dijeron, uno, que se había conquistado Granada a los moros, y otro, que se había descubierto el continente americano. Los jóvenes se limitaron a poner cara de decir que ellos no habían sido y lo podían demostrar pues, por lo que explicaron, de cosas tan antiguas no podían saber nada...

J.A.M.G.: La verdad es que unas veces porque el bachiller sirve para poco y otras por falta de interés de los padres de que sus hijos aprendan por lo menos el *Catón*...

F.J.F.A.: Sí, todo es pura ignorancia, lo que a muchos les permite creer que están en condiciones de partir de cero, que es su ideal, estar siempre empezando en la línea de salida, lo que se puede apreciar muy bien cuando oímos una referencia a las llamadas ciencias y artes..., y así nos va. Y después qué decir de los años de que hablábamos, que vino la televisión con sus cosas y el afán por tener más dinero que el vecino, que le gustaba que le presentasen el vino para demostrar que era un gran catador..., y los políticos con sus piruetas y artes mágicas. Y como había que poner el país presentable para los turistas, se le puso patas arriba y todo cayó en manos de los decoradores de paradores de turismo, donde una armadura electrónica te da la bienvenida y se pueden contemplar unas lámparas colgando del techo que no pasan de ser ruedas de carros con unos focos, y si no de parque de atracciones un poco lerdo, como tenemos una muestra en el castillo de Lorca. Y con ello ya está el pasado recuperado... Y ahora, como hemos visto en nuestra Murcia, los políticos, cuando están en la oposición, dicen que hay que conservar cuatro ladrillos sueltos...

J.A.M.G.: Volvamos a los veranos en Vera de Bidasoa, a Itzea, o si quieres a aquellos paseos con Julio Caro Baroja.

F.J.F.A.: Cuando quedaban atrás las horas de estudio había que pasar a tomar el aire por el bosque y a charlar del pasado y del presente..., porque con Julio Caro el presente era un tema tan vivo como el pasado, y más con la gente que iba a visitarle, porque había de todo, desde algún nacionalista muy puesto, hasta algún joven nacionalista un poco más allá, y hasta algún amigo madrileño que se acercaba desde San Sebastián o Fuenterrabía, y tampoco faltaban los curiosos que llamaban creyendo que Iztea era una especie de museo que se podía visitar sin pagar entrada y no una casa particular. Y Julio, con la paciencia del santo Job,

se la enseñaba y les explicaba y respondía a preguntas que a veces eran pintorescas. Mira, un día, llamó a la puerta una familia para pedir que le enseñaran la casa de don Pío..., y como Julio estaba con una visita, me pidió que les diera el paseillo, y nada, les pasé al comedor, a las salas verde y amarilla, a la gran sala donde se cuelgan muchos cuadros y hay muebles de carácter, les enseñé las dos figuras chinas que mueven la cabeza al pisar la tarima, y de las que se hablan en *Shanti Andía*..., y al final subimos a la biblioteca... Después, le comenté a Julio que cuando estábamos en la biblioteca, y con los ojos muy abiertos miraban sorprendidos los miles de libros que hay en sus estanterías, y el cabeza de familia, como hombre que sabía lo que decía, comentó que le parecía imposible que todo aquello lo hubiera podido leer don Pío, y yo le dije que sí, que había leído hasta los grandes diccionarios de biografías francesas... Cuando se lo comenté a Julio, me dijo que un día, una señora dejó caer que estaba admirada de que todos aquellos libros los hubiera podido haber escrito su tío... El turismo cultural también tiene lo suyo.

J.A.M.G.: Dime dos de las cosas que oíste de él y que no has olvidado.

F.J.F.A.: Pues sí, hay muchas cosas que no he olvidado. Una, comentándole que por lo que se refería al pasado español, él había estudiado desde la antigüedad hasta sus días, y se había referido al papel jugado por determinadas minorías, como los moriscos, los judíos, la religiosidad según los estratos de la sociedad..., y él me dijo algo que no he echado en olvido: *Sí, viendo mi obra, puede parecer que he ido de un lugar para otro, pero la verdad que el lector atento encontrará que todo está relacionado, porque es la verdad, que en la vida social todo está muy trabado, y más de lo que creen los especialistas en el vuelo de una determinada ave...* En otra ocasión, como joven inexperto que era, me puse a pontificar de lo poco menos que imposible que resulta en nuestro tiempo manejar cuanto se ha escrito de cualquier tema, y él, se detuvo, y volviéndose hacia mí, y con la mirada buscando la mía, dijo: *Sí, sí, todo eso está muy bien y debe ser verdad, pero eso no quita para que haya que intentarlo*. Y en silencio, continuamos andando un trecho, después, cuando he entrado en un determinado tema lo he recordado sus palabras: *Pero hay que intentarlo...*, y después se llega hasta donde se llega.

J.A.M.G.: *Pero hay que intentarlo...*

F.J.F.A.: Parece un lema de uno de esos escudos que hay en Oxford, y hasta si queremos el principio que debe sostener al que se dedica la vida a investigar, a estudiar...

J.A.M.G.: No están mal como principio. Verdaderamente, ninguna de las dos están mal, que *todo está relacionado* y que *hay que intentarlo*.

F.J.F.A.: Y muchas otras que podríamos entresacar de los apuntes que tomaba al-

gunos días. Y hay algo más, mucho más que yo extraje por mi cuenta, como es la enseñanza a la que hemos aludido, que uno escribe para aclararse cosas. Y muy poco más, después está bien publicarlo si parece que merece la pena. Y es que escribir es el mejor ejercicio que se puede hacer pues, no en vano, obliga a un conocimiento a tomar la forma de un pensamiento, y a su vez a tener que hacerlo sobre una gramática, sobre un léxico preciso, sobre un relato armonioso... Estudiar está bien, pero se hace de verdad cuando todo eso que se ha llegado a aprender, sobre la crítica y lo que la imaginación aporta al relacionarlo de un modo personal, se llega a plasmar en la escritura en que uno se mira.

J.A.M.G.: Y de aquellos paseos salió *Conversaciones en Itzea*.

F.J.F.A.: Pues sí. Un día, me parece que fue en Madrid, lo encontré que estaba un tanto molesto porque le habían hecho una entrevista de esas de aquí te pilló aquí te mato, pregunta incisiva y respuesta de un sí o un no, sin que le hubiesen dejado decir lo que merecía decirse ni andarse en matices, y comenzamos a comentar lo difícil que es tener un diálogo con algunas personas, lo que es una verdadera conversación, y ya hasta nos pusimos a decir de la literatura dialogada, en la Antigüedad, en el Renacimiento... Y se me ocurrió sugerir que cuando en julio estuviésemos en Vera, podíamos intentar ordenar un diálogo tomando como motivo algunas de las obras de su tío, y seguir con lo que fuese saliendo, y bueno, me dijo que sí, que a veces hablando se pueden decir cosas que de otra manera es difícil... Y lo hicimos aquel año de 1987 en unos días de julio. Después corregimos el manuscrito porque había cosas que podían doler a algunos eruditos a la violeta, y yo escribí una introducción y él puso el epílogo. Cuando falleció, sus páginas fueron vistas en algunos periódicos como parte de su testamento... *Conversaciones en Itzea*, para mí, es el libro que refleja una parte muy importante de mi vida y el que más satisfacciones me ha dado, y sin duda el que más quiero. Los otros, sí, están bien, pero no pasan de ser para saber de cosas que me han interesado por distintos motivos y que creí que merecían un análisis...

J.A.M.G.: Tú también tienes unas cuantas páginas publicadas.

F.J.F.A.: Se ha hecho lo que se ha podido, pero vamos... Además, en esto de la escritura tiene una parte muy buena, que nadie te regala ni una coma, y con ello te digo que todo es fruto de la entrega a un trabajo, después estará mejor o peor, pero lo importante es haber llenado la vida con ello..., por lo menos para mí.

J.A.M.G.: El trabajo, el estudio..., sí, tienes una buena parte de razón...

F.J.F.A.: Ahora, según se oye decir, como todo está en internet no hace falta estudiar tanto ni buscar, aunque sin duda tanto lo uno como lo otro es lo más interesante...

J.A.M.G.: Del campo literario fuiste a dar al etnográfico...

F.J.F.A.: Sí, al histórico y al etnográfico, viniendo a continuar de manera natural y consecuente el camino que había abierto en la maleza Julio Caro, y por el que admitimos que todo documento literario, aparte de lo propiamente artístico, es un documento que merece ser tenido en cuenta..., y es que la Literatura, siempre, tiene un fondo sustancial de documento social que puede y debe ser tenido en cuenta a la hora de estudiar las formas de vida de una sociedad. Y es que no podemos olvidar que todo novelista, por ejemplo, parte de haber sido, o sentido ser, un testigo, y con frecuencia un acertado testigo. En la novela se percibe con claridad que cada hombre es él y las circunstancias que en él van concurriendo, porque las dichas circunstancias, a lo largo de la vida, son muchas y muy diferentes...

J.A.M.G.: Esta es una encrucijada que ha sido discutida,

F.J.F.A.: Sí, pero la realidad literaria está ahí, y como sabemos la lectura de *La Celestina* nos dice más de la sociedad de su siglo y de ciertos tipos psicológicos que muchos libros de gente aplicada en la Historia literaria y en otras ciencias, y lo mismo sucede con el *Quijote* o con el *Buscón*, por referirnos a dos obras clásicas. Aparte de que hay algo que no podemos echar en el olvido, que una cosa es que por imponer un recurso pedagógico que ayude a las distintas especialidades que poco a poco se han impuesto, se hable de las historias de este campo y de aquel como si todo fuese independiente, pero lo cierto es que todo viene a formar un cuerpo, y con mayor razón lo vemos cuando intentamos aproximarnos a lo que es la comprensión de una sociedad.

J.A.M.G.: Y por ello, por la falta de capacidad, o de tiempo para el estudio como es debido, o de lo que sea, cada vez nos hemos ido ciñendo a campos más cerrados y limitados como vemos que hacen los biólogos, entre otros muchos científicos.

F.J.F.A.: Pero los biólogos, una vez diagnosticado y descrito lo que han hallado en un campo reducido tienen que volver para ver su efecto en la totalidad del cuerpo que aparece en la naturaleza... Los que mejor ven que todo está relacionado son los economistas, aunque sea una ciencia más o menos exacta, sobre todo cuando explican las consecuencias que tanto lo mayor como lo menor tienen en la economía global..., y que estamos sintiendo en la crisis que nos sacude. Y es que además, sus avisos o premoniciones tienen que ser bendecidos por los políticos, gente que no sabe ni dividir con decimales... Pero son los que dicen lo que va a suceder..., y luego pasa lo que pasa, lo que no tenía que suceder..., además cómo mienten. El presidente que tenemos no dice una verdad ni cuando se equivoca, lo que es extraordinario..., como muestra de irresponsabilidad y presunción.

J.A.M.G.: Hay corrientes de pensamiento que defienden la postura de que a la hora de estudiar un campo social hay que tomarlo separado si se quiere profundizar en él...

F.J.F.A.: Y lo encontramos en algunas metodologías, pero yo creo que hay que separar muy poco si de verdad se quiere comprender lo que es y lo que significa lo estudiado, aparte que no hay que tener una especie de culto a un método, porque la verdad es que debemos utilizar en cada problema el que es más oportuno... Un método, sea el que sea, por sí mismo sirve de poco. No se vive conforme a un método, y el que lo hace, pues eso, que anda con paso, de autómata que para desfilar está bien... Pero lo nuestro es otra cosa.

J.A.M.G.: Debemos escoger un camino en cada ocasión.

F.J.F.A.: Pues claro. Mira, yo pertenezco a una escuela en que la libertad sirve para llegar a la independencia, que es algo más que el mero elegir, y como tal no me gusta traer a cuento problemas y rellenos que de antemano se han de amoldar a lo que dicta una teoría. Yo creo que hay que valerse de lo que puede sernos útil, y en esto sigo la manera de hacer de Julio Caro Baroja, que a su vez aplicó a la Etnografía mucho de la manera de novelar de su tío Pío, que hizo una novela abierta, como creyó siempre que era la vida, y a la hora de teorizar se puso enfrente de lo que se entendió que era la novela cerrada que gustó defender José Ortega y Gasset... No hay que partir de definiciones obtenidas *a priori*, porque se llega, se quiera o no, a la conclusión deseada..., lo que es un absurdo como vemos en la aplicación que de ello han hecho los marxistas, unos intelectuales que se quedan tan contentos por la obligación cumplida, si es como dicen, comprometida, pues muy bien.

J.A.M.G.: Tu viviste ese momento por los años setenta y siguientes.

F.J.F.A.: Por un lado estaba el Estructuralismo que todo lo dominaba, y que ha pasado a quedar como una moda y poco más, aunque nos haya dejado algunas obras importantes como las de Lévi-Strauss y algún americano. Sí, fue una moda aunque le duela a alguno, y como tal moda, cuando llegó el momento tuvo que dejar paso a la siguiente. Y es que el verdadero fundamento del estudio está en que tiene que conocerse de la manera más profunda posible, y para eso está la erudición que hace que en el momento menos pensado salte un dato que echa por tierra lo que parecía muy fijo. Y frente a ello está el ensayismo que está bien en muy pocos casos, porque hay cada ensayista de salón que vamos... Todo trabajo de erudición, por su naturaleza, es histórico, pues tiene en cuenta la presencia de la existencia humana en su devenir o, si quieres, del tiempo, y como tal, y por muy relativo que sea, con ello se viene a aceptar una herencia en la que uno se obliga a separar el grano de la paja. Por eso hay que decir que participo de un tipo de análisis diacrónico, como es bien evidente.

J.A.M.G.: Y con ello hay que dudar hasta el final.

F.J.F.A.: Sí, y no dudar por dudar, sino haciéndolo de modo consciente. De la duda, como es bien sabido, es de donde todo intelectual ha de partir, y así nos lo enseñó el bueno de Descartes.

J.A.M.G.: Cuando el estructuralismo se impuso en las cátedras y en los congresos, qué hiciste.

F.J.F.A.: Pues me puse a un lado y vi como pasaba con sus sonos de trompeta, o mejor, trabajando a mi aire, claro. Hoy, tanto el Funcionalismo y el Estructuralismo parece que andan de capa caída, como una especie de flecos de una época. Mira, la Historia evidencia que no hay nada humano que surja de manera espontánea, aunque en España, muerto Franco, todos pasaron a ser demócratas...

J.A.M.G.: El historiador necesita del etnógrafo y éstos de aquellos.

F.J.F.A.: Sí. Y es que no en vano el etnógrafo dice de las formas de vida que el historiador debe conocer, y es que hoy el historiador tiene que sintetizar la vida de una sociedad desde varias perspectivas en su relato, en un relato en el que no puede faltar cómo se vive en un momento determinando. Los historiadores y los etnógrafos, por lo menos los que no compartimos el credo funcionalistas, el devenir histórico nos evidencia que la humanidad debe ser comprendida sobre una cadena de hechos en que el último está unido al anterior, sea o no su antecedente inmediato, aunque lo normal es que sea de este modo. En una cadena un eslabón está unido al anterior, pero también a los anteriores. Sí, y es que todo es consecuencia de algo, y si quieres, ya lo sea como continuación o como rechazo, otra cosa es que no se quiera admitir que es así y no falte el que se ata por la teoría a una especie de generación espontánea en la vida social, y como tal lo vemos en muchos trabajos donde todo, al final, viene a quedar en el aire.

J.A.M.G.: ¿Cuál fue tu primer trabajo etnográfico?

F.J.F.A.: Aparte de algunos de recogidas de datos en lo que llamamos *trabajo de campo*, el primero fue *El diablo en España* que fue consecuencia directa de mi lectura de *Las brujas y su mundo* de Julio Caro y de conversaciones con él. Sí, vi en esta figura que unas veces es trágica, y otras es hasta cómica, pero la verdad es que es una constante que la encontramos a varios niveles a lo largo de la vida española en los ámbitos religioso, literario, político, histórico, cotidiano..., y me metí en una faena que fue larga pero sumamente beneficiosa para ir tomando el pulso al oficio y tener que vérmelas con el hecho de investigar..., y con ello de escribir. En la edición de Alianza Editorial, Julio Caro me puso una introducción en la que decía que mi diablo era semejante al suyo, y llevaba razón.

J.A.M.G.: ¿Y qué viene a ser el diablo?

F.J.F.A.: El diablo, como negación de Dios, no es otra cosa que la encarnación del mal y, si quieres, como nos dice Santa Teresa en el libro de su *Vida*, es uno de los dos lados de la conciencia de los seres humanos, el opuesto al del bien, lo que hace que al final tengamos que contemplarlo como demasiado y hasta excesivamente humano, y su aparición, con uno u otro disfraz, también es frecuente. Sí, hay un capítulo en que lo trato como un personaje cotidiano de la vida española, en otro lo entreevo tal como lo diseñaron los teólogos y demonólogos, lo que ha dado lugar a congresos de Demonología... Con todo ello, al final, el diablo viene a ser un ente que ha merecido ser estudiado desde la lógica y las mayores argumentaciones teológicas, y como personaje burlesco y que puebla los lienzos de todas las épocas y en la nuestra del cine..., también, cuando la ocasión así lo ha aconsejado, ha sido una especie de comodín.

J.A.M.G.: Muchas veces nos lo encontramos en los periódicos.

F.J.F.A.: Sí, ayer mismo en un artículo de opinión se le confundía con un político, y es que por lo visto no pierde ocasión de hacerse el encontradizo con determinadas personas. Siempre se ha tenido en cuenta que ha obrado desde algunas de ellas, aunque en nuestros días se argumenta como propio de la existencia de este ser el hecho de que sean muchos los que creen que no existe. Pero el diablo de mi libro es un ser que aparece ligado a una presencia de siglos en España, y unas veces lo ha hecho sobre el sufrimiento y otras sobre la mentira o, si queremos, sobre la superstición, y también como una figura folklórica merecedora de un estudio que está por hacer en su conjunto, pues sólo tenemos algunos muy puntuales y dispersos.

J.A.M.G.: Después siguieron otros trabajos.

F.J.F.A.: Sí, y en ellos se ve bien claro la línea quebrada que he ido siguiendo pues hubo trabajos sobre algunos pintores que eran amigos míos, como Aurelio, Pedro Serna, Avellaneda, Ramón Gaya, Ceferino, Luis García Ochoa..., y literarios e históricos, y netamente etnográficos como fue el libro que escribí para una colección de la editorial La Muralla que se tituló *Vida y cultura españolas. Murcia*.

J.A.M.G.: También he visto que interviniste en la *Historia de la Región de Murcia*.

F.J.F.A.: Mi participación en esta obra estuvo ligada al estudio del siglo XVIII, una etapa histórica con valor de encrucijada pero en un grado superior a como en el fondo lo son todas, y que tuvo una gran importancia por su desarrollo económico y por las personalidades que, en dichos días, desde Murcia, jugaron un papel destacado, como el cardenal Belluga, el conde de Floridablanca... Y también participé, desde la etnografía, con un apartado titulado *El ocaso de la vida tra-*

*dicional* que años después se publicó en libro. En este trabajo pasé a mostrar una realidad social como fue la desaparición de la vida tradicional en nuestra región, y con ella de unas formas de vida que habían permanecido durante siglos. La verdad es que hoy sólo quedan restos de aquella cultura sobre recuerdos, que por la gente de la ciudad son despreciados, salvo en los días de fiestas de primavera en que se disfrazan con el dichoso traje regional, o se ponen a comer migas a dos carrillos... Y los políticos, que cuando llega la ocasión hablan del patrimonio cultural y otras cosas parecidas. Aunque lo cierto es que ellos están por la modernidad del dicho arte conceptual que viene a levantar en un solar una pirámide de escombros, como tuvimos la fortuna de ver el año pasado en Murcia... algo propio de unos catetos medio hechizados que sólo sirven para gastar dinero sin fuste... Además, se creen que eso es una novedad, aunque yo vi en los años setenta, en una galería de Milán, a unos caballos en medio de una sala como una obra de arte, y hasta con sus cagajones para que no faltase detalle. Fue un éxito por lo que dijo el galerista. Hasta con las idioteces vamos con retraso.

J.A.M.G.: La cultura propiamente murciana se ha estudiado por algunos como tú, desde la soledad.

F.J.F.A.: Y, felizmente, desde la independencia. Por algo será que somos la única región española que no tiene un verdadero museo etnográfico, con lo que éste conlleva, porque el de Alcantarilla está muy bien como justificación de lo que no se ha hecho a pesar del trabajo llevado a cabo por Ángel Riquelme, aparte de que fue creado por algunos que andaban dominados por la añoranza de la huerta que se había perdido de mala manera y sobre todo para que lo visitasen los turistas cuando la carretera general pasaba por aquel tramo. Pero un museo etnográfico es otra cosa.

J.A.M.G.: Y ya se ha perdido la ocasión.

F.J.F.A.: Pues sí, ya será muy difícil que se haga algo con sentido común y cierto alcance, pues dónde están los materiales de los distintos oficios, de la casa popular, los testimonios de la religiosidad popular... Hace poco he oído decir que quieren hacer en unas cuantas tahullas de la huerta, con el fondo de una barraca de cemento armado, una especie de espectáculo diario por el que unos señores disfrazados de huertanos pasarían las jornadas cultivando tomates, habas, coliflores..., o jugando ocho horas diarias a los bolos, y todo ello mientras sonaba una música de fondo que sería una parranda cuando no una malagueña... Vamos, algo parecido a lo que es una reserva de indios del Oeste americano... Y el caso es que como es una fruslería de poca sustancia y menos sentido, es seguro que se hará, y con ello las peñas huertanas se quedarán contentas. Pero un Museo Etnográfico es otra cosa pues no en vano está por medio una ciencia social.

J.A.M.G.: Estudiaste la salida de los moriscos murcianos.

F.J.F.A.: Sí, pues como sabes, en 1614 salieron por Cartagena los últimos moriscos españoles, y que no fueron otros que los del valle de Ricote. Y tuve la suerte que llegó a mis manos una documentación, y ya pues me metí en el problema.

J.A.M.G.: Otros temas estudiados han sido correr los toros en España, los ritos de la vida cotidiana, las fiestas, las supersticiones, la poesía popular, El *Quijote*, la pintura... Hay un amplio panorama.

F.J.F.A.: Bueno, y visto desde cierta perspectiva tengo que decir que reconozco que me he metido en muchos charcos, pero si quieres saber la verdad, me lo he pasado muy bien. El toro lo estudié como el animal mítico que es, y como un animal que en España está unido a su pasado en mil facetas de su vida social, aparte de lo que son las corridas. No sé si sabes que en los pueblos y ciudades españoles se corren por sus calles, y te digo de cifras del Ministerio de Agricultura, unos 42.000 toros, lo que ya dice por sí de que es un fenómeno social importante. Después está la corrida de toros que para mí es una de las pocas cosas que de verdad merece la pena de esta España que tenemos. Por algo la quieren borrar del mapa los separatistas y colaterales. Y es que vivimos días en que todo debe ser blandito y por supuesto un tanto amanerado. Pero lo cierto es que la corrida de toros es algo más que un bien cultural de España y de otros muchos países.

J.A.M.G.: Por ahora debemos terminar, pero creo que debes decir algo que sé que ha estado presente a lo largo de tu vida como es la pintura. Antes me has dicho que muchos de tus amigos han sido pintores.

F.J.F.A.: Sí, he tenido muchos amigos pintores, y si te digo la verdad, es algo que he visto en mi casa desde la niñez pues mi padre fue amigo de Victorio Nicolás y de José Planes, y primo de Pedro Flores. Y yo lo fui desde mi juventud, y con algunos como hermanos, como fue con Manolo Avellaneda, y también con Aurelio...

J.A.M.G. Dime de un pintor murciano de nuestros días.

F.J.F.A. : Te diré de cuatro, uno es Pedro Serna, otro Antonio Ballester, otro Carlos Pardo y Pedro Cano..., y alguno más habrá, claro.

J.A.M.G.: Y de Ramón Gaya, del que fuiste padrino en su doctorado *Honoris causa*.

F.J.F.A.: Pues sí, fuimos buenos amigos, y hasta su padrino. En broma le decía que éramos compadres, y se reía con aquella sonrisa de hombre tímido. Sí, a Ramón le tengo que agradecer que quisiera tenerme a su lado aquel día, porque me demostró con ello la afinidad y el grado de amistad que sentía por mí, pues no faltaron tonterías que trataron de deslucir el acto. Y es que hubo sus más y sus menos con un señor de los que, cuando lo creen oportuno, se dedican a inflar la

gaita queriendo figurar donde nadie le ha llamado, como era el ceremonial del acto de investidura. Y Ramón Gaya lo puso en su sitio, y en él continúa, por lo menos de dicha manera lo fue para Ramón y para mí. De otro pintor que debería hablar aquí es de Manolo Avellaneda, pero qué voy a decir más que lo que he apuntado antes, que era como un hermano...

J.A.M.G.: ¿Has intentado pintar alguna vez?

F.J.F.A.: Pues no, nunca, no sé tener un pincel en la mano, ni siquiera un lápiz, y eso que he visto pintar mucho, pero es algo que para mí queda lejos, y mira que me hubiera gustado, pero... Esto me trae a la memoria algunas mañanas que con Ramón Gaya, Pedro Serna y Avellaneda, íbamos a los huertos de Archena, o por la huerta, y cada uno de ellos armaba sus trastos y se ponía a pintar mientras yo los miraba hacer en el mayor silencio. A veces lo hacían sobre un mismo motivo, y el resultado siempre era diferente.

J.A.M.G.: ¿Qué es para ti la pintura?

F.J.F.A.: La pintura, como la escultura, la literatura, el teatro..., es una fuente de conocimiento desde la sensibilidad, lo que no es poco, pero lo es para el que la tiene y además sabe mirar en ella, lo que no es fácil.

J.A.M.G.: Ha llegado el punto y hora en que debemos terminar.

F.J.F.A.: Sí, que llevamos un buen rato.

J.A.M.G.: ¿Quieres añadir algo?

F.J.F.A.: Por mí no, yo creo que llevamos añadiendo cosas y más cosas desde hace un buen rato. Otro día más.

J.A.M.G.: Eso, otro día más.

F.J.F.A.: Bueno, más o menos.